

**Blanca Chancosa:
maestra, líder y comprometida con la educación intercultural bilingüe**



Desde niña Blanca¹ fue estudiosa. Valoraba el esfuerzo de sus padres que querían que estudie para ser libre, para no tener que trabajar para los hacendados. Terminó la escuela como buena estudiante, pero las posibilidades económicas de su familia no eran las mejores para seguir la secundaria. Trabajaba en las vacaciones ayudando a la familia: hacía bordados, ponía flecos en los chales y colaboraba con ingresos para el hogar.

Su profesora le habló de La Misión Andina que daba becas en un programa educativo para indígenas en convenio con Unicef y Unesco. Pasó las pruebas y llegó al colegio Normal Experimental Carlos Zambrano, en Uyumbicho, un colegio normalista del que uno salía con título de docente. El colegio era mixto, con mayoría de estudiantes indígenas y campesinos de todo el país.

Se adaptó a la vida estudiantil sin problema y con ilusión. Estudió duro. Y también participó en las huelgas y protestas cuando había que protestar, porque en la época del colegio estaban en auge las protestas estudiantiles.

Fue motivo de orgullo para sus padres y abuelas. A los 16 años ya estaba haciendo prácticas docentes y a los 18 se graduó. Trabajó en alfabetización en la comunidad Medrano, en Uyumbicho. Había aprendido a trabajar con la pedagogía de Paulo Freire, la educación popular, reflexionando sobre la lucha de clases, creando conciencia en la gente sobre sus derechos.

Su primer trabajo fue como reemplazo de una profesora en la comunidad Piaba San Pedro, en Cotacachi. Recorrió la comunidad, los cabildos, hizo una carta a la prefectura, motivó al trabajo minga... movió los cimientos de esa escuelita comunitaria, a los padres de familia, a los dirigentes del cabildo. Terminó el mes con la aceptación de la comunidad. Luego en otra escuela en la comunidad de Azama. Ya habían escuchado de la “maestra Blanquita” por esas tierras. Desde entonces, se involucraba con la comunidad y acompañaba a los niños en sus problemas: trabajar la autoestima era para ella fundamental.

“Creo en la educación como una potente herramienta para el desarrollo. Yo había aprendido mucho en el colegio y me gustaba la pedagogía. En algún momento de la vida el camino por el que caminaba se dividió en dos senderos. Por el uno estaba la educación y las inquietudes de ser maestra y por el otro, las preocupaciones sociales y la urgencia de la organización frente a las distintas formas de abuso. Tomé el segundo camino, pero éste siempre ha estado alumbrado por lo que había aprendido como maestra incluso, combinando ambas cosas”.

Blanquita Chancosa creo que la educación es una vocación. Y también es una vocación el liderazgo. Con las herramientas pedagógicas que aprendió, ha podido desarrollar ese liderazgo y ha aplicado esas herramientas en la formación de otros, en la Escuela de Liderazgo de Ecuarrunari que lleva el nombre de Dolores Cacuango, donde se forman mujeres indígenas, o en los campamentos en los que se formaba a niños y jóvenes como nuevos comuneros, en una experiencia rica y original y en distintos talleres en los que ha participado. Su vocación por la educación le ha seguido en las tareas de la organización. Blanca Chancosa forma parte de la dirigencia histórica del movimiento indígena, fundadora de Conaie y Ecuarrunari. El tema de Educación Bilingüe Intercultural estuvo siempre en su agenda de reivindicaciones y en las mesas de trabajo en las que ha participado: la tierra y la educación bilingüe son dos temas de los que se ha abanderado siempre.

Cuando empezaba la tarea en la dirigencia, Blanca Chancosa ya demandaba que el proceso de alfabetización a los indígenas se haga en lenguas indígenas. Hoy insiste en la brecha existente entre los presupuestos para la educación bilingüe y la educación hispana: falta mucho por conseguir y eso le anima a seguir en la lucha por los derechos de los pueblos indígenas.

ⁱ Más sobre el personaje y sobre sus aportes en los temas de educación bilingüe intercultural, en su autobiografía, “Blanca Chancos Los hilos con los que he tejido mi historia”, Abya Yala, Quito, 2020.